

## LOS PERALICOS EN EL CROSS DE LORCA 2008

¿Cómo empezar cuando hay tanto que contar? Pues normalmente hablando de la parte seria, como por ejemplo, que se obtuvieron unos grandes resultados por equipos tanto en hombres como en mujeres, y porque no permitían la categoría de “ambiguos” que en esa hubiésemos barrido, aunque no voy a ser yo quien de los nombres de los miembros de ese “posible equipo”.

Los palmeros muy bien, animando bastante. Lo/as debutantes también estuvieron genial haciendo un gran esfuerzo por el Club, así como la gente que se sacrificó por ir para completar el equipo y los que doblaron o corrieron en otra categoría para reforzar el equipo de Seniors.

Dichas estas cosas, por otro lado obligadas, pasamos a diseccionar el día con más detalle.

Se sale de Cartagena en un microbús, con el fin de ahorrar costes y que los corredores puedan estirar las piernas sacándolas por las ventanillas o poniéndolas encima de algún compañero/a de viaje. Luego, en lugar de ir por el sitio más corto, se da un rodeo del carajo para recoger a un tío en medio de la nada, ¿Qué pasa? Fácil, que somos un club de señoritos, y en vez de obligar al gandul éste a que madrugue y baje a Cartagena a coger el autobús, se le recoge en la puerta de su casa, para que no se canse. Así lo único que estamos haciendo es fomentar que los malcriados se acomoden.

Una vez en Lorca los que van de palmeros y “no van a correr” empiezan a sacar bizcochos y dulces variados, y con esa mala leche que caracteriza al “peralico que se precie”, ofrecen los mismos a los pobres infelices que momentos después se arriesgan a vomitarlos en el parque arqueológico.

Por cierto, la pista de atletismo de Lorca la han dejado muy mal en comparación con la de Cartagena, y me explico: Vamos a ver, ¿para qué pones el césped tan verde y tan mullido que parece que botas? No ves que es mejor que en medio haya algunos cardícos, cuarenta o cincuenta hoyos, para que la sensación sea la de correr en un pastizal y no en un vergel. ¿Para qué pones césped artificial en el anillo que rodea la pista? No ves que es mejor que sea de tierra asquerosa para que cuando llueva se haga un buen barrizal y puedas practicar el cross auténtico. ¿A quien se le ocurre arreglar los vestuarios? Con el gusto que da ver los de Cartagena tan antiguos, con esa sensación de ruina romana en consonancia con los restos arqueológicos de la ciudad. ¿Para qué habilitar en la pista un gimnasio que pueda utilizar todo el mundo que va? No ves que con eso creas una sensación de igualdad y que el personal se piense que como todos pagamos impuestos todos somos iguales; es mejor hacer un gimnasio solo para la élite de la UCAM Cartagena, (por cierto, ¿el cross no es atletismo? porque yo no vi a nadie de ese club), pues los atletas de los demás clubs somos unos desaparrados que no podemos pretender mezclar nuestro sudor con el de ellos.

Lo que no entiendo es porque hacen un circuito de cross tan bonito, con la tierra bien aplastada, con trozos de carrera por el césped, con unas ruinas para ver tranquilamente, y luego salimos “tos” a lo que da la mata, por lo que no disfrutamos de nada, ya que con el sudor en los ojos, la cabeza que no levanta más que para mirarte si las cordoneras van sueltas o amarradas y el corazón subiendo hasta la boca junto con los bizcochos, pues la verdad es que no disfrutas nada y así no es plan correr; yo he decidido hacerme la cirugía

transexual, primero porque ahora es moderno y está bien visto socialmente y más en este club tan “progre”, segundo porque al ritmo que voy si quiero pillar “cacho” en alguna carrera va a tener que ser corriendo en la categoría femenina, y por último, porque yo quiero pasearme en una carrera sin sufrir, llegando a meta con la cabeza alta y sacando pecho para salir bien en las fotos y no con la cara de amargado que salgo, que parece que estoy estreñido desde hace diez días.

En relación con la carrera femenina decir que está muy mal que algunas corredoras vengan a hacer un cross tan importante sin haber dormido el día anterior; lo que no se puede es estar de marcha y luego venirse del tirón, que ya no se tiene edad para esas cosas; eso sí, te ponen la excusa de que estaban trabajando, ¡tururú! Que yo cuando estoy en la barra de un “garito” no digo que estoy trabajando por el esfuerzo de subir y bajar la copa.

Luego otras se dedican más a preocuparse de si en las fotos de carrera salen o no con el pelo bonito, con la “coleta al aire”, ¡pero bueno! ¿se viene a correr o a hacer un reportaje fotográfico para el runner’s?

Otros en cambio van de sobrados y se permiten repetir en la carrera seniors, dando a entender que no han sufrido en la de veteranos mientras algunos llegamos medio muertos; o bien cuando pasan por meta se ponen a hacer “gracietas” al graderío cuando se está animando, ¡no señor! ¡muy mal! Cuando uno está de público porque ya ha corrido quiere ver a los demás sufrir, vomitar, pasarlo mal... para poder decir: “ánimo que se te ve bien”, “venga que lo coges” (a la siguiente vuelta la desventaja es de 500 metros); pero a mí el grito de ánimo que más me gusta en cross es el de: “aprieta que queda poco”. Vamos a analizarlo detenidamente. “Aprieta”. Pero como vas a apretar, si es lo único que te falta para irte de hilo. “Que queda poco”. Hay que ser cabrón para decirle a alguien eso cuando le quedan todavía dos tercios de carrera. Y lo peor es cuando te dicen: “que desaborio eres cuando corres, que ni te ríes ni saludas a los que animamos”. Punto uno, para saludar hay que levantar la mano y ¿a quien se le va a levantar algo en competición? Y punto dos, para reírte te tiene que hacer gracia la cosa y la verdad es que maldita la gracia que tiene el ir hecho polvo.

Otro detalle importante es cuando te montas en el autobús después de haber estado cinco horas hablando sólo de la carrera y en vez de dialogar de temas de alto nivel intelectual como fútbol, sexo, borracheras... aparece “la manager” con reiterados comentarios de la carrera, por si te ha olvidado que has competido. Es una buena idea la de “la manager”, porque así no se pierde el tiempo en conversaciones insustanciales que no aportan nada nuevo a nuestros espíritus, y también evita que se pierda el tiempo dormitando; pese a todo soy partidario de que en el próximo viaje en autobús que vaya “la manager”, o le pongan varios diazepan en el agua o se le compre un pañuelo bonito, pero no de cuello, sino de boca.

A Totana llegamos enseguida y, como íbamos bien de tiempo y sin ganas de comer, el “cicerone” que llevábamos de guía nos hizo una ruta pormenorizada por todas y cada una de las calles del centro y barrios de la ciudad; fue muy educativo, pues vimos las viviendas de los inmigrantes, los chalets de los no inmigrantes, dimos vueltas por todas las rotundas de la localidad para disfrutar de sus jardines, en resumen, que tardamos más desde Totana al restaurante que de Lorca a Totana, pero estuve bien, porque fuimos haciendo estómago y sobre todo sed, que cuando llegamos al sitio, algún

desaprensivo impaciente se llevaba las “litronas” desde la barra sin esperar a los camareros.

Hablando de los camareros, reconocer que eran muy simpáticos, pero rápidos, lo que se dice rápidos no eran mucho, con decir que en el conejo en ajo cabañil se veía la muleta y el carnet de pensionista del pobre animal. La cerveza ya llegaba caducada a la mesa, pero quitando esos pequeños detalles, todo muy bien y, eso sí, cantidad a tope, hubo algunos que todavía están repitiendo las pelotas de merluza pues se comieron dos platos como mínimo; pero claro, mientras algunos se hinchaban a comer, “algunas” (y, fiel a mi promesa, no voy a dar nombres) se hincharon a beber cerveza y luego, claro, pasa lo que pasa y empiezan a tutearnos a todo el mundo, a no parar de reirse de todas las tonterías que se dijeron (que fueron muchas), a confesar detalles personales de los cuales no tienen recuerdos claros de haberlo hecho. Resumiendo, que en la próxima comida el club va a tener que poner un responsable para controlar el “bebercio” del personal, porque hay gente que no está acostumbrada y luego se suelta el pelo (más que corriendo). Yo tengo en mente algunos candidatos para controlar el tema, pero como he jurado no dar nombres en este artículo, pues me los reservo y quedo abierto a sugerencias.

El espectáculo más lamentable fue el ver salir a “ciertas personas” con botellas de sidra y de cava, abiertas y sin abrir, dando lugar a que el chofer nos llamara la atención porque no se había contado con él para beber y habían sido los mandarinos los que le dieron de comer. Que triste ver a tíos/as como templos escondiendo las botellas como quinceañeros reprimidos para bebérselas en el autobús. Yo sentí vergüenza ajena y si bebí de alguna botella no fue por mi propio deseo, sino para evitar dar la nota disonante y ponerme al nivel de la banda de degenerados que me rodeaban, como dice el refrán, donde fueres haz lo que vieres, y yo para esas cosas soy muy disciplinado.

Las fotos de la comida que se han colocado en la galería de fotografías, que sepáis los que no fuisteis que son una pequeña parte, hay una parte que no saldrá nunca a la luz y quedará en las colecciones privadas de quienes las hicieron, pues aparece algún personaje en situación difícil de explicar y poco justificada en gente seria y formal.

El viaje de vuelta estuvo muy bien, pues no se cayó en el aburrimiento de echarse a dormir, ya se encargó de eso “la manager”, que parece que le dan cuerda; siendo un microbús hizo más kilómetros pa’rriba y pa’abajo que en el propia carrera, si llega a ser un autobús de dos pisos, bate el record guiness de distancia recorrida en una hora de autobús, y con el mérito de no parar de darle a la sin hueso.

En fin, no quiero extenderme, aunque seguro que me dejó algo en el tintero, pero fue tanto lo sucedido que es difícil recordarlo todo, y la cerveza no es buena compañera para los recuerdos nítidos (hay quien lo sabe mejor que yo).

Un último detalle serio, ha sido una de las mejores comidas del club donde he estado y eso, después de tantos años, dice mucho en favor de toda la gente que estuvo presente. Gracias por vuestro sentido del humor y por vuestra tolerancia con este impresentable cronista.